

BANCO DE **ESPAÑA**

La Laguna, Tenerife. 7 de mayo de 2004

**Presentación de las exposiciones “El diseño del billete en euros” y “El cambio al euro”**

Organizado por Banco Central Europeo, el Banco de España y la Caja de Canarias

**José Antonio Alepuz**  
Secretario General del Banco de España

Constituye para mi una gran satisfacción estar hoy con todos ustedes y presentarles, en nombre del Banco de España, estas dos interesantes exposiciones: por un lado El diseño del billete en euros y, por otro, la muestra fotográfica titulada El cambio al euro. Es la primera vez que se exhiben en España las dos exposiciones, en las que colaboran el Banco Central Europeo, el Banco de España y la Caja de Canarias.

Además de poderse ver en Tenerife, se trasladarán después, a principios de junio, a Las Palmas de Gran Canaria.

Con ellas se recuerda el acontecimiento histórico que supuso la puesta en circulación de los billetes y monedas de euro el día 1 de enero de 2002. Acontecimiento o evento, como se dice mucho hoy día, que tuvo lugar en 12 países a la vez, y en el que participaron más de 300 millones de personas.

En la exposición El diseño del billete en euros se presentan todos los diseños que figuraron en el Concurso, convocado en febrero de 1996, por el, entonces, Instituto Monetario Europeo (IME) antecesor del Banco Central Europeo. Es decir, los trabajos para desarrollar el diseño de los billetes de euro se iniciaron en realidad en 1995. El año anterior se había creado un comité asesor compuesto por diseñadores gráficos y expertos en historia del arte, que se encargarían de los diseños del euro. Entre una serie de temas seleccionaron dos: "Epocas y estilos de Europa" y el llamado "diseño abstracto/moderno". Después se convocó el Concurso de para seleccionar el diseño, en el que se advertía que los billetes de euro debían basarse en uno o los dos temas citados. En el primero, cada una de las siete denominaciones de los billetes debía representar un período concreto de la historia de la cultura europea. El segundo consistía en un diseño moderno que incluía elementos abstractos y figurativos. Se presentaron 44 diseños elaborados por 29 diseñadores o equipos de diseñadores.

En diciembre de ese año se conoció la serie seleccionada. Era "Epocas y estilos de Europa", presentada por el diseñador austriaco Robert Kalina, cuyo boceto se convirtió en 1997 en el diseño final después de realizar algunos ajustes e introducir los elementos de seguridad. Está basado en tres elementos arquitectónicos principales: puertas, ventanas y puentes, que pertenecen, en cada billete de euro, a períodos concretos de la historia de la cultura europea. El período Clásico en el de 5 euros; el Románico en el de 10 euros; el Gótico en el de 20 euros; el Renacimiento en el de 50 euros; el Barroco y Rococó en el de 100 euros; la arquitectura del hierro y el vidrio en el de 200 euros y la arquitectura moderna del siglo XX en el de 500 euros. Con respecto al diseño original, los elementos arquitectónicos se revisaron para que representaran adecuadamente el período considerado pero sin que correspondiera a ninguna construcción real, con la finalidad de no distinguir a ningún país concreto.

En el diseño finalmente adoptado, las puertas y ventanas aparecen en el anverso de los billetes. Aparece también en el anverso la bandera europea, el nombre euro en los alfabetos usados en la Unión Europea, el latino (EURO) y el griego (ΕΥΡΩ), las doce estrellas de la Unión, que aluden al dinamismo y la armonía de la Europa contemporánea, las iniciales del BCE en las cinco variantes de idiomas oficiales de la Unión Europea (BCE, ECB, EZB, EKT y EKP), el año de emisión, la firma del Presidente del BCE, Wim Duisenberg, filigranas y otros elementos ornamentales, características de seguridad y, naturalmente, la denominación o valor del billete.

En el reverso aparecen los puentes y un mapa de Europa y de los territorios ultramarinos de la Unión Europea. Como dato anecdótico quizá se recuerde que el mapa de Europa del boceto que se presentó en principio al público en las ruedas de prensa celebradas simultáneamente en Dublín y en Francfort el 13 de diciembre de 1996 “olvidaba” incluir las islas Baleares y las Canarias, entre otros territorios de la Unión Europea. Ante el consiguiente revuelo se incluyeron. Y también parece que están las islas Madeira y Azores. En el reverso también aparecen estrellas, filigranas y otros elementos ornamentales, características de seguridad, la numeración del billete, otra vez el nombre euro y la denominación.

Se ha destacado muy a menudo que los elementos arquitectónicos de los billetes de euro en especial las ventanas y las puertas simbolizan el espíritu de apertura y cooperación de nuestro continente, mientras que los puentes pueden interpretarse como una metáfora de la comunicación de los pueblos europeos entre sí y con el resto del mundo.

Los billetes son idénticos, con independencia del país en el que inicialmente se emitan, tanto en el anverso como en el reverso, en todos los países, a diferencia de lo que ocurre con las monedas de euro. El Consejo de Gobierno del BCE decidió definitivamente en 1998 que los billetes no tuvieran ningún símbolo nacional, posibilidad que el IME había dejado abierta. Dicha decisión del BCE de no incluir símbolos nacionales en los billetes de euro fue ampliamente comentada por la prensa británica, siempre atenta al euro y al Eurosistema.

Efectivamente, lo primero que nos llama la atención cuando vemos los euros, si los comparamos con los billetes que circulaban en los países europeos que hoy día están integrados en la llamada zona euro, es la ausencia total de símbolos nacionales y el carácter alegórico del diseño de los actuales billetes. La dificultad de encontrar unos temas o personajes comunes a todos los países que componen esa zona, condujo a la búsqueda de motivos imaginarios, que no tuvieran nada que ver con la vida real, es decir, justo lo contrario de la tradición que se observaba en los últimos años del siglo XX. Los billetes vuelven a ser alegóricos y simbólicos como lo habían sido en sus orígenes y tanto las puertas de edificios, como los puentes y las ventanas que se representan, ya se ha dicho, son ficticios.

Como ejemplo, y puesto que estamos en las Islas Canarias, podemos recordar el billete español de 1.000 pesetas, de la emisión de 23 de octubre de 1979, en cuyo anverso o cara estaba el retrato de Benito Pérez Galdós, escritor nacido en Las Palmas, y en el reverso podía verse una perspectiva del Teide desde Las Cañadas (Tenerife); un mapa de las islas Canarias y la silueta de un dragón, árbol característico de las islas. En nuestro país durante una gran parte del siglo XX se utilizaron las regiones españolas como motivo de inspiración a resaltar en los billetes.

Esto no era posible hacerlo en el euro pues no podía resaltarse ningún país en especial.

Por último, el requisito de distinguir cada denominación o valor con un tamaño distinto y con un color dominante característico, especialmente en denominaciones consecutivas, se ha resuelto del modo que indica el cuadro 1.

Cuadro 1

TAMAÑO Y COLOR DOMINANTE EN LAS  
SIETE DENOMINACIONES DE LOS BILLETES

<b>Denominación</b>	<b>Tamaño (mm.)</b>	<b>Color dominante</b>
5 €	120 x 62	Gris
10 €	127 x 67	Rojo
20 €	133 x 72	Azul
50 €	140 x 77	Naranja
100 €	147 x 82	Verde
200 €	153 x 82	Amarillo
500 €	160 x 82	Morado

Se estableció, también, previa consulta con la Unión de Inválidos Europeos, que cada denominación tuviera un tamaño distinto, un color dominante diferente, particularmente en denominaciones consecutivas, que la cifra identificativa del valor del billete mantuviera una posición común en toda la serie y fuera claramente visible y legible ( impresión en tinta más oscura) y que hubiera marcas táctiles y elementos gráficos y de seguridad en relieve apreciables al tacto obtenidas a partir de técnicas de huecograbado e impresión calcográfica, para facilitar la identificación de los billetes por personas ciegas o con problemas de visión. Debe tenerse en cuenta que se estima que del orden de un 2 por ciento de la población europea sufre de alguna disminución significativa de sus facultades visuales.

Se ha destacado muy a menudo que los elementos arquitectónicos de los billetes de euro en el caso de las ventanas y las puertas simbolizan el espíritu de apertura y cooperación de nuestro continente, mientras que los puentes pueden interpretarse como una metáfora de la comunicación de los pueblos europeos entre sí y con el resto del mundo.

La muestra titulada El cambio al euro se compone del conjunto de fotografías que el Banco Central Europeo encargó al fotógrafo Claudio Hils para documentar el acontecimiento, en todos los países en los que se introdujo el euro. Él tomó las imágenes de la fabricación, el almacenamiento y el transporte de los billetes y monedas, así como de la campaña que se hizo sobre la nueva moneda. El mayor interés de este proyecto está precisamente en la visión que el autor da de todos de todos los países, con sus diferencias y sus aspectos comunes.